Suscrición.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXIII | *Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.* | Gerona, viernes 18 de Agosto de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.058

ANACRONISMO.

En el asilo de dementes de Z. me enseñaron, hace bastantes años ya, la fotografía de un alienado que acababa de morir, lamentando que yo no hubiese podido verle vivo y oir sus predicaciones.

La historia de Celso era que se había cogido, mejor diré cazado, en una cueva montés, donde llevaba vida salvaje mortificando su cuerpo con extravagantes y asperísimas penitencias. El retrato estaba hecho al dia siguiente de su ingreso en el manicomio.

Lo contemplé largo rato, sorprendida de la típica y espiritual belleza que resplandecía en los rasgos de tan extraña figura. La tarjeta le presentaba de medio cuerpo arriba, desnudo, con el cabello y la barba crecidos desmesuradamente. Su cara era muy larga, su nariz fina y angosta; su cráneo prolongado y abovedado recordaba la traza de los pórticos ojivales; sus ojos, hundidos en las cuencas, expresaban una abstracción profunda. Sobre la tetilla izquierda se percibía el tatuaje de una cruz apoyada en una esfera que simbolizaba sin duda el mundo. Estaba la anatomía de Celso seca y consumida como la de una mómia, y me recordó la plumada feliz con que ha sido descrito San Pedro de Alcántara, diciendo que parecía hecho de raices de árboles.

Me enteraron de que esta flacura y demacración se debia al ayuno que Celso rigurosamente practicaba, y á que no bebia más agua de la que le cupiese en el hueco de la mano. Y cuando pregunté qué significaba la zona oscura que se advertía desde la mitad de las costillas hasta donde empezaba el paño femural, me respondieron que era la huella del horrendo cilicio de puas de hierro que le quitaron trabajosamente antes de recluirle en la celda.

—No se puede V. figurar—añadieron—las barbaridades que hacía con su cuerpo el pobre hombre. Tenia en las rodillas dos durezas de un centímetro de grueso, formadas por el hábito de permanecer de rodillas sobre un peñasco horas y horas, hasta que caía desmayado de debilidad.

Si le hubiésemos fotografiado de espalda, vería V. el mapa que lucía en los lomos de los disciplinazos que se arreaba con una cuerda de nudos, ó con un trapo enrollado donde escondía unos guijarillos.

Increible parece que resista tales embates la naturaleza humana. Aquí, despues que se le retrató, vino un barbero y le desmochó esa selva de pelos; le arreglamos, le vestimos, le dimos una buena cama y una comida aceptable; ¡digo! sobre todo, despues de las hierbas sin sal con que se mantenía en su antro. Pero, á buena parte ¡como si se le diese á una estátua! Empeñado en no probar alimento, porque decía el muy bolo que era demasiado bueno para él.

Llegamos á temer que se muriese, y qué discurrimos? Una cosa bastante aguda. Le presentamos la comida en un plato roto, diciendo al ofrecérsela. «Esto te lo damos de limosna; cómelo por el amor de Dios.» Si más pronto lo rezamos más pronto se lo engulle.

—Y les daba á Vds. mucho qué hacer ese infeliz?—pregunté con interés sumo.—Alborotaba? escandalizaba? tenia accesos?

—Quia! Ni por pienso. Siempre tan manso y tan humilde. Solo que no nos obedecía sino en lo que le daba la gana; y ahí te quiero para reducirle á que se acostase, á que no se pasase las noches de invierno descalzo y medio en pelota, arrodillado sobre el baldosín. Llegamos á atarle á la cama, pero vimos que el remedio era peor que la enfermedad, porque trabajaba para hincarse las ataduras en la carne y reemplazar una mortificación con otra. Y no se figure V. trabajaba algo; ayudaba á los loqueros siempre que fuese en cosas bajas y en menesteres muy ínfimos.

Si veía algún loco en la cama, se ofrecía para las tareas que repugnan, para lavar lo que dá asco... y lo ejecutaba con un gusto y un garbo pasmosos. Luego le besaba los piés al enfermo y le hacía mil fiestas, tendiéndose como un perro al pié de su tarima.

Una vez le dió á otro loco por tomarle ojeriza á Celso.

Como los locos son tan vengativos y generalmente no abandonan la tema hasta que la satisfacen, procuramos que no se encontraran cerca en el pátio á la hora de la recreación, ni en la capilla, ni en parte alguna. ¿Pues quién le dirá á V. que Celso de su propia voluntad nos cojió la vuelta y se fué á entregar á su enemigo, diciéndole que allí estaba, que ya podia hacer de él lo que quisiera y castigarle si así le placía, pero que por Dios tuviera caridad en interés de su alma?

El maldito loco ya se vé, que más quiso? Trincó un palo y dió la gran solfa á Celso.

Llegamos á tiempo de quitárselo medio moribundo, y á mí se me figura que debió de quedar resentido de la paliza porque le alacanzaría algún golpe en mal sitio; el caso es que desde aquel dia siempre anduvo renqueando, siempre con calenturilla, hasta que se postró y no se levantó más.

Como viesen que me habia quedado pensativa después de la historia y que volvía á examinar el retrato, me preguntaron qué oponión formaba de Celso.

—Primero desearía que me dijesen ustedes—respondí—en que consistía su locura.

—Su locura! Cómo su locura! Después de lo que acaba V. de oir... ¿Le parece á V. poca guilladura no comer, matarse á golpes, dejarse reventar por otro demente, hacer esa vida de irracional, de bestia feroz en las cuevas de las montañas, lejos de la humanidad, sin provecho para nadie? Mire V. aquí vienen, claro está, muchísimos enfermos, y algunos realmente tarda en conocérseles la manía, y hasta en conciencia, cuando los observamos tan sensatos, tan formales, tan correctos, no podríamos jurar que fuesen locos.

Lo que es Celso... con verle bastaba. De fijo que si V. lo vé, no le deja andar suelto por el mundo.

Sonreí por deferencia, comprendiendo que no nos entendíamos. Y cerrando los ojos, evoqué un instante la austera visión de la Tebaida, los anacoretas en éxtasis, casi sin carne mortal, abrasados por la llama interior de sus fervores.

Los siglos no habian pasado: la imaginación suprimía el curso del tiempo.

EMILIA PARDO BAZAN.

Agosto de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

Desde Madrid.

15 de Agosto de 1893.

El señor Gamazo es un guerrero indomable; como aquellos antiguos borgoñones de poderoso brazo, solo goza cuando la sangre corre y las flechas nublan el sol. Ahora bien; como los tiempos han cambiado, en lugar de sangre corre tinta de imprenta y aceradas gacetillas en vez de finos dardos. Nadie como el Ministro de Hacienda consigue que durante seis ú ocho meses figure su nombre en todas las columnas de los periódicos, cualquiera que sea su matiz, y aún que se repita con no muy buena corte de adjetivos por cierto, en todas partes donde se reunan dos personas que gusten echar su cuarto á espadas... políticas. El número de interesados en las reformas económicas, es tan grande, como el de españoles que tienen algo que perder. Y todos protestan con la energía que nuestro carácter poco sufrido nos obliga á desplegar cuando llega el caso. El Ministro de Hacienda, *dictatorialmente* y en el uso de sus olímpicas funciones, ha dispuesto que el dia 1.º de Septiembre comience á regir la nueva y asendereada división territorial militar. El señor López Dominguez, dócil al mandato, cabildea estos días reflexionando en la manera de cumplir su compromiso con el señor Gamazo y evitar los inconvenientes que de la supresión de las Capitanías generales le pueden resultar. Y no ha encontrado otro medio mejor que el de escudarse con los informes de la Junta Consultiva, solicitando de nuevo que dictamine en el expediente de las capitalidades militares. Pero la Junta Consultiva no puede emitir su informe con la inmediata urgencia que fuera de desear. Tienen que reunirse los vocales que se hallan ausentes de Madrid, porque el propósito del Ministro es que la Junta informe en pleno, suscribiendo el dictámen con absoluta unanimidad. Puede predecirse que el nuevo informe ha de ser idéntico al anteriormente emitido, y de variar no afectarán los modificaciones á la esencia de la conclusión aceptada, sino á sus detalles. El Ministro cubre su responsabilidad ante la opinión con esos dictámenes del Cuerpo Consultivo de Guerra, pero demasiado conoce el que sabe lo que ocurre en las esferas de la política, que son muy poco de fiar los informes que se emiten bajo el peso de la voluntad de un Ministro, y en expedientes que ya van á parar á sus manos con la resolución propropuesta. Sin embargo; sálvese el honor y lo demás perezca. Aquí, lo importante, es que las reformas del señor Lopez Dominguez no se tachen de arbitrarias, y que el Ministro tenga un Cirineo que le alivie un poco, del abrumador peso de la cruz que se ha echado á cuestas. La Junta Consultiva es la gasa transparente á través de la cual se dibuja la figura del Ministro. Inútiles son las componendas. Ya sabemos todos el grado de responsabilidad que á cada uno corresponde.

De V. afecmo.—*Adilluber.*

Desde Torroella.

16 Agosto de 1893.

Amigo señor Director: el concierto que anteanoche se celebró en el magnífico salón del *Centro Recreativo* y que ya oportunamente tuvo V. la amabilidad de anunciar, fué una sesion memorable y solemne de música en que la célebre orquesta *Los Escalas*, queriendo quizás dejar un imperecedero recuerdo á Torroella, ejecutó un

IMPORTANTES DECLARACIONES.

(POLÍTICA EN BROMA).

Percebegorrí 12 agosto.

Querido director: Al confiarme ese periódico el difícil y delicado encargo de averiguar la actitud en que se encuentra el ilustre hombre público Sr. Lopez Congriez, no se me ocultó la imposibilidad de que hiciera declaraciones de cierto alcance dadas sus conexiones con el Gabinete.

Pero afortunadamente he encontrado en Lopez Congriez, todo género de facilidades, y trasmito íntegra la conversación que tuve el honor de sostener con él, mientras paseábamos por estas hermosas alamedas de Percebegorrí.

Como detalle que tiene cierto interés diré que Lopez Congriez, á pesar de su posición política, vestía con suma sencillez y modestia: un batín color castaña cocida á fuego lento con vivos encarnados significativos; camisa á raya menuda moteada en los intercolumnios; pantalón azul Danubio y zapatos de lona. El ilustre hombre público cubría su cabeza—esa cabeza en que tantas veces se han forjado los resortes de la política española—con sombrero de paja barato, sí, pero ¡cuán elegante llevado por él, mi querido director!

—Mi respetable Sr. Lopez—empecé diciendo con cierto temor muy justificado.—Ya sabe usted que al llegar el verano la política *se refugia* en los balnearios, y que los calores determinan inevitablemente en torno de V. una nube misteriosa en la que es deber de la prensa hacer la luz. No diré á V. nada nuevo asegurándole que la actitud que V. adopte y las declaraciones que V. me haga le tiene sin cuidado á todo el mundo, lo cual es razón bastante para que yo procure indagar lo que sobre una y otra haya.

—*Haiga*—rectificó Lopez Congriez sonriendo con benevolencia.

No me atreví á contradecirle por temor á perder las ansiadas declaraciones, y esperé. Lopez Congriez se detuvo un momento, se recogió en las profundidades de su pensamiento, y rompió al fin en estas palabras, que tienen escepcional gravedad en sus labios:

—¿Desea V. saber cuál es mi actitud, mi querido periodista? No tengo inconveniente en satisfacer su curiosidad y la del partido á que pertenezco. Mi actitud, hoy por hoy, es puramente espectante y correlativa. Ni más ni menos.

No se ocultará á los lectores la altísima importancia de esta inesperada declaración que me hizo Lopez Congriez, como no se me ocultó á mí, por lo cual pedí al ilustre hombre público que se ratificara, para evitar confusiones, delante de un bañero del establecimiento, á lo cual accedió gustoso.

—Ahora que estamos solos—dije luego á mi conspícuo interlocutor—me permitiré hacer observar á V. que en cuanto sea conocida la resuelta actitud en que se coloca, nadie se preocupará poco ni mucho por ello.

—Es posible—contestó Lopez Congriez—pero ese es mi deber y yo tengo que ser fiel á la bandera de toda mi vida y á los altos intereses de la patria ó irme á mi casa.

—Pero... ¿y el gabinete?

—¿El gabinete de mi casa?

—No señor; el otro, el gobierno. ¿Qué dirá el gobierno, qué dirá el país si se retira V. al Aventino?

—¿Al Aventino ó al Capitolio?

—Al Aventino, mi querido Sr. Lopez.

—Bien, lo que sea; no estoy muy fuerte en historia sagrada... Pues el gobierno no dirá nada ni el país tampoco.

—Mejor.

En esto llegamos al manantial de Garrigurrimendi, y aprovechando la soledad del lugar, rogué al ilustre hombre público que me indicase sus planes para la próxima campaña parlamentaria.

—No hay inconveniente—me contestó Lopez Congriez.—En cuanto se me quite este sarpullido que tengo en el cogote y que parece un archipiélago, me dedicaré en mi retiro de Acebuchales á trazar las líneas generales de mi discurso.

—¿Puedo saber?...—dije con mal reprimida ansiedad.

—Todo; pienso decir lo que no ha dicho nadie; pienso decir que es preciso nivelar los presupuestos; hacer buena administración, que consiste en administrar bien; reforzar la marina y el ejército, porque ambas cosas son el sostén de la pátria, y algo más tan nuevo como esto.

Escusado me parece decir con cuánto interés escuché estas declaraciones de Lopez Congriez, dignas de su alto criterio y de su espíritu innovador.

Regresamos poco á poco á Percebegorrí, y en el camino procuré arrancar alguna declaración acerca del tercer partido. Nada concreto logré de Lopez Congriez, pero sí diré que á mi pregunta contestó con la siguiente frase, de cuya autenticidad respondo:

—El tercer partido... ¡Ah, el tercer partido!...

No necesito, querido director, llamar la atención de nadie sobre lo significativo de las palabras copiadas, y que soy seguramente el primero en trasmitir al público.

Me despedí en Percebegorrí del ilustre hombre público, quien antes de marcharme me obsequió con un puro de quince céntimos, corto, que acepté agradecido y conservaré incólume como recuerdo de tan grata espedición.

Empieza, pues, con buena fortuna la etapa política veraniega.

Su afectadísimo.—*Tomé Cecial.*

programa que á ningún otro puede compararse en importancia, en serenidad, en interés y en ejecución.

Atendidas estas circunstancias y al creciente entusiasmo que se nota en el *Centro*, vióse éste lleno de bote en bote de lo más distinguido de la buena sociedad torroellense y familias veraneantes, en términos, que era imposible dar un paso en las muchísimas dependencias del local.

Siete obras componian el concierto: una de conjunto y obligadas las otras de cornetin, fiscorno, flauta, violín, violoncello y clarinete que, con una delicadeza y ajuste admirables, interpretaron respectivamente los señores Regueiro, Pastells, Escalas, Cufi, Casals y Nori, debiendo hacer especial mención de estos dos últimos, el primero en una sentidísima polonesa, y el segundo en una brillante fantasía sobre motivos de *La Traviata* en la cual hizo galas de una ejecución, limpieza y seguridad tan grandes, venciendo con una maestría nunca vista las dificultades de mecanismo que siempre ofrecen las composiciones de los grandes maestros, que para acallar los entusiastas aplausos que el público tributaba al insigne clarinetista, vióse obligado á tocar otra pieza fuera del programa, unas variaciones del *Carnaval de Venecia* que le valió una manifestación tan sincera como la anterior.

Al final del concierto, el auditorio, fascinado por las bellezas que acababa de oir y por la magistral interpretación que el progama habia tenido, tributó á la orquesta del señor Escalas una ovación extraordinaria y merecida; fué una prueba de las simpatías que supieron captarse los artistas durante las breves horas que permanecieron con nosotros y del triunfo señaladísimo que alcanzaron por su inimitable ejecución.

La fecha de anteayer permanecerá, pues, inolvidable para el *Centro Recreativo*. ¡Qué vuelvan *Los Escalas!* eran las voces que tan solo se oian.

Siempre de V. afmo. amigo q. s. m. b.

M.

Noticias locales y generales

Ayer mañana amanecimos envueltos por una espesa niebla que se disipó muy entrado el dia. Solo esta novedad nos falta para acabar de *disfrutar* de un excelente verano.

—Telegrafían de Jaen, que se han incendiado 700 hectáreas de maleza y arbolado en la dehesa de Peñas de Cal.

Incendios en Jaen, en Sevilla, en Granada y en media España; motines y asonadas en otra media y disgustos en todas partes.

Y vamos anduviendo, que la procesión está detuvida.

—El dia 27 del actual se celebrará en la iglesia de San Félix la fiesta del Inmaculado Corazón de María, teniendo lugar á las siete de la mañana la Misa de Comunión con plática preparatoria. Por la tarde, la función empezará á las seis cantándose el Trisagio de la Vírgen María, seguirán los ejercicios del mes y luego el sermón á cargo del Rdo. Dr. D. Agustin Maymir.

—La huelga de mineros ingleses va decreciendo en general, pues los de Northumberland han decidido continuar, y los de Escocia han acordado volver á sus tareas mediante el aumento que les ofrecen las empresas de un chelin diario.

En cambio, en el país de Gales se han declarado en huelga 9.000 mineros.

—El instinto de destrucción es innato por lo visto, en algunos séres que debieran vivir en cafrería en vez de habitar en un país civilizado.

Al esfuerzo de uno ó dos propietarios de terrenos inmediatos á Santa Eugenia, se debe el que se hayan llevado á cabo las obras de reparación del titulado puente del *dimoni* que tanta falta hacían para habilitar un paso de tan imprescindible necesidad para aquellos vecinos y para no pocos de esta ciudad que suelen expansiar el ánimo por aquel hermoso trozo de llano. Pues apenas terminadas las barandas del mismo, una mano criminal se ha entretenido en derribar un trozo de una de ellas, dejando las piedras al descubierto, de modo que á este paso, la barbárie habrá inutilizado lo que la iniciativa particular ha hecho, dando pruebas de desprendimiento.

Y el salvaje autor de la hazaña se habrá quedado tan tranquilo y dispuesto à gozar de la impunidad y de su obra.

—La prefectura de policía de Paris anuncia al público, que tiene en su poder una importante cantidad de acciones, de obligaciones y de títulos de Deuda estranjeros, que fueron hallados en la vía pública en junio último y que aún no han sido reclamados por nadie.

—Sin que el público se apercibiera, anteanoche se encontró con la novedad agradabilísima de que la escelente música de Guipúzcoa tocaba en el paseo en la hora señalada para los jueves.

Esta galantería que para los vecinos de Gerona guarda también el nuevo coronel interino del rejimiento, se la agradecemos todos, como se la agradecemos al hoy general de brigada señor Cornel y á la oficialidad toda del cuerpo.

—Un médico recomienda un medio muy sencillo para expulsar á los mosquitos de las habitaciones, asegurando que es infalible contra dichos insectos y otros análogas.

Consiste el mencionado recurso en tener en casa algunas macetas de un género de plantas conocido vulgarmente por el nombre de *higuera infernal*, cuya especie más notable es el *palma christi*. Esta planta ahuyenta con sus emanaciones, inofensivas para el hombre, á los mosquitos, moscas, hormigas y otros insectos, así como á los topos, las ratas y demás roedores.

—Al juzgado municipal de Cassá de la Selva ha sido denunciado por infringir la ley de caza y pesca, el vecino de dicha villa D. Jaime Carbó, y por carecer de licencia ha sido recojida la escopeta del vecino de Portbou D. Vicente Valls.

—En el término de tres meses ha caido el prémio mayor de 50.000 duros en Pamplona dos veces, siendo agraciadas las mismas personas, tanto en la primera vez como en la última y siempre en igual número.

Suerte que no se habrá visto jamás en España desde que se conoce la lotería.

—Estaban los vecinos de las plantas bajas de los edificios acostumbrados á barrer sus fronteras que regaban también según disponian los bandos de buen gobierno. Ahora, desde que con mal acuerdo se dispuso que *las brigadas* de barrenderos (eche V. jierro) barran las calles, resulta que muchos vecinos dejan de hacerlo y de esto resulta dos perjuicios; el que una vez barridas quedan tan súcias como estaban, y el que no se rieguen, precisamente ahora que el agua debiera no escatimarse para refrescar el ambiente.

Eso de querer echárnosla de grandes señores sin tener una peseta para sostener el lujo de *brigadas*, será muy presuntuoso, pero resulta muy portugués, y para no mejorar los servicios vale más no meterse á echarlo á perder.

—Dicen de San Feliu de Guixols, que los tripulantes del laud de pesca *Matilde* han cogido una enorme tintorera, en cuyo buche se encontró la cabeza de un delfín recién devorado por el terrible escualo.

—En propiedad ha sido nombrado en el destino de Aspirante de primera clase á oficial de la Administración de Impuestos y propiedades de esta provincia, nuestro particular amigo D. José Sanchez, à quien felicitamos.

—Ampliando la noticia que dimos ayer referente al suicidio que tuvo lugar cerca de Llagostera, debemos añadir que el suicida, D. Francisco Ribot, tenia treinta y seis años de edad, era casado, residia en Barcelona en donde tenia un grandioso establecimiento de calzado del que surtia á varias sucursales que tenia en muchas poblaciones de Cataluña. Su familia estaba veraneando en San Feliu de Guixols bien ajena al triste fin de quien era su cabeza. El suicida, antes de llevar à cabo su resolución, escribió varias cartas que dirijió á distintas personas de Barcelona y pueblos de esta provincia y, según noticias, sus relaciones comerciales se extendían á varias plazas del extranjero.

Se dice que el desgraciado habia sufrido enormes pérdidas en su capital y que este ha sido el motivo que le ha llevado á fin tan desgraciado, para conseguir el cual, se subió á un alcornoque, ató de una rama una cuerda, se lió el otro estremo al cuello con nudo corredizo y antes de echarse al espacio, se disparó un par de pistolas en la cabeza acabando instantáneamente con su vida.

¡Que Dios lo haya perdonado.

—En Mula (Murcia) ha sorprendido la Guardia civil un gran depósito de armas, cuyo destino no ha podido averiguarse.

¿Armas de Mula? Ya sabemos cuales pueden ser.

—Segun un estado que tenemos á la vista, antes de primero de Julio de 1892 se debia á los Maestros de Escuela de la provincia, 39.073 pesetas por personal y 12.138 de material; de los tres trimestres corrientes 35.734 que hacen un total de 86.945 pesetas.

Anteriormente á Julio de este año, los atrasos ascendían á 35.894 pesetas por personal y 9.326 por material; 1.282 de los tres primeros trimestres corrientes y 9.695 del último ó sea del cuarto, dando un total general de 56.197 pesetas, resultando que se han cobrado 30.748 pesetas más que en igual período del año pasado, lo cual se debe á la incansable y recta actitud del señor Fernandez Neda cuyo celo por el Majisterio no tiene encomio, á la Junta provincial que está decidida á cooperar al saldo de cuentas de los pobres maestros, y al ilustrado Inspector de primera enseñanza cuyo celo está siempre en tensión, y á la eficacísima cooperación de los señores Secretario de la Junta y Cajero de los fondos, á quienes no creemos encarecer la necesidad de que desaparezca la cifra pendiente de cobro para, de una vez, normalizar los pagos y normalizar tambien la situación de los Ayuntamientos, que bien lo necesitan.

—Hace cinco dias se produjo una gran alarma en la iglesia de San Gil, de Zaragoza, á causa de haber caido del techo algunos trozos de yeso.

La numerosa concurrencia de fieles creyó que el templo se venía abajo, y agolpóse atropelladamente á las puertas.

Hubo los sustos consiguientes, y muchas señoras se desmayaron.

Afortunadamente no ocurrieron desgracias.

—Se nos han quejado algunos vecinos de los perjuicios que se les ha irrogado estos pasados dias por llegar á la estación del ferro-carril cuando ya los trenes estaban en marcha, à causa de no guardar los relojes de la capital la diferencia que debe existir entre éstos y el meridiano de Madrid.

—Por infringir la ley de caza y pesca, ha sido denunciado al juzgado municipal con las redes y pájaros que le han sido ocupados, Antonio Olivera.

—El 14 del actual se prendió fuego à la casa que en Arbucias posée Maria Adrobou. El incendio, que tomó grandes proporciones, pudo localizarse y extinguirse despues de cuatro horas de verdaderos esfuerzos hechos por aquellas autoridades, Guardia civil y vecinos, calculándose las pérdidas en 1.750 pesetas sin que haya que lamentar desgracias personales.

—Así como hay paradas de coches de alquiler, en lo sucesivo habrá tambien en Paris paradas de velocípedos, que podrá alquilar todo el que quiera usar dicho medio de locomoción.

La Administración de policía urbana de Paris ha concedido autorización á una compañía para estacionar velocípedos-triciclos de dos y de tres asientos, en los mismos puntos designados para los coches de alquiler.

Estos *tandems* de alquiler serán dirigidos por un velocipedista práctico, colocado en el asiento posterior, supliendo así con su pericia la poca destreza del parroquiano en el movimiento de los pedales.

—Se ha descubierto un horrendo crímen en el barrio tercero de Arbucias.

Filomena Comas, de 22 años de edad, soltera, faltando á los deberes que su propia honra le imponía, concibió y dió á luz el 30 de Junio próximo pasado un hijo, al cual la desnaturalizada madre arrojó al despeñadero conocido con el nombre de *Port de Serra* yendo á parar á unos cien metros de la sierra de este nombre.

Descubierto el crímen, ha sido detenida y puesta à disposición del tribunal competente.

—Hoy satisfará la Delegación de Hacienda á D. Leopoldo Gonzalez la cantidad de 198 pesetas.

—En el caserío del *Esgarrat* del término de Viloví, al entrar en su casa Margarita Cursana en la noche del trece del actual, fué herida de un tiro que le descerrajaron desde poca distancia. Como presuntos autores de este delito, cuyos móviles se ignoran, han sido detenidos Juan y Narciso Vila.

—En la sesión de ayer, acordó el Ayuntamiento colocar el monumento que habia en la Plaza de la Independencia, en la del Hospital.

A la objeción presentada por algún concejal respecto al futuro monumento á Lorenzana, contestó la presidencia que este monumento no pasará de proyecto y que, si acaso, se trasladaría el que va á ponerse.

—El Senador Sr. Oliva presentó el dia 21 varias enmiendas al proyecto de ley de administración local, pidiendo la creación de la carrera del cargo de Secretarios de Ayuntamiento.

Damos la enhorabuena al *Correo de Madrid* por los éxitos que sus trabajos en pró de esta base van alcanzando.

—De 9 y media á 11 de la noche de hoy, la banda del regimiento de Guipúzcoa amenizará en la Rambla el siguiente programa:

1.º—*Paso-doble.*—2.º—*Amparo*, polka.—3.º—*A Sainz Saenz*, marcha.—4.º—*Té con leche*, mazurka.—5.º—*Sardana.*

PARA LAS SEÑORAS

Lavado en seco de los guantes.—Manchas de frutas en las mantelerías.—Modo de lavar la franela sin que encoja.—Para conservar su blancura.—Medio de conocer la solidez del tinte de las telas.—Las medias negras.—Su lavado.

En esta época del año, es cuando los guantes se ensucian con más facilidad y seguramente me agradecerán mis lectoras que les indique el medio de limpiarlos, sin necesidad de mojarlos que, como es sabido, los estropea.

Después de estirar bien los guantes sobre una tabla bien limpia, se toma un cepillo fuerte y se frotan con una mezcla de arcilla de quitar manchas, bien seca y alumbre en polvo.

Cuando estén bien sacudidos y cepillados, para que caigan las materias, cúbranse de salvado seco y albayalde, sacudiéndolos de nuevo. Esto basta cuando la suciedad no es grasienta. En tal caso, quítese la grasa con corteza de pan tostado y polvo de huesos quemados: frótense luego con una franela impregnada de polvo de alumbre y tierra de quitar manchas, y quedarán con esto limpios, sin necesidad de lavarlos y sin que se ajen en lo más mínimo.

Ya que he empezado este artículo con una receta para las señoras, voy á dedicarlo todo él á reproducir algunas otras de no menos utilidad que la precedente.

El remedio mejor y más sencillo para quitar las manchas de frutas de los manteles y servilletas, es mojar la parte manchada con agua adicionada de una ó dos gotas de ácido clorhídrico. Teniendo cuidado de aclarar las piezas con agua clara y colocándolas en la sombra á que se sequen, quedan los manteles y servilletas tan limpios como si no hubieran caido manchas de ninguna especie.

Mis lectoras seguramente habrán dejado de lavar algunas prendas de franela blanca, ante el temor de que el tegido encoja y, sin embargo, hay un medio de limpiarla sin sufrir ese contratiempo, que es el que voy á anotar á continuación.

En vez de frotar con las manos la franela, se la extiende sobre una tabla muy lisa y después de haberla jabonado en seco, se la pasa con mucha suavidad un cepillo de crin fina. En seguida se la aclara con agua caliente, pero no hirviendo y, por último, se la vuelve á aclarar con agua tibia ligeramente jabonosa.

Para conservar su blancura despues del lavado en la forma indicada, se cuelga la prenda en sitio donde no le dé el aire y tapada por todas partes en hueco con una manta ó tela recia. Al pié se quema un poco de azufre y el vapor que despide pene-

tra en la franela, dejándola compl. amente blanca.

Para conocer la solidez de los colores empleados en el tinte de las telas, hay un medio tambien muy sencillo y económico. Se disuelven en un litro de agua, 16 gramos de alumbre: en esta disolución, que debe hacerse en una vasija de barro, se sumerje una muestrecita de la tela que se quiere experimentar y se pone al fuego, dejándola que hierva durante cinco á seis minutos; después se lava con agua clara el pedacito de tela y se le deja secar.

Si despues de la prueba indicada conserva el colorido en todo su vigor, puede emplearse la tela sin temor de que pierda.

Por último, hay muchas señoras que no se deciden á usar las medias negras que están tan de moda, porque pierden con facilidad el hermoso tinte negro que constituye su principal mérito, cuando se lavan. Para evitar que esto ocurra, basta añadir al agua en que se laven, un poco de vinagre ó zumo de limón.—ANGELITA.

Paris y Agosto 1893.

(Prohibida la reproducción).

CUENTOS FANTÁSTICOS.

El Sueño.

Ya mis cansados ojos
entornaba del sueño
lentamente el dulcísimo
y suave aletéo.
Ya se iba amodorrando
el fatigado cuerpo
sobre la blanda pluma
del removido lecho.
Poco á poco quedéme
dormido por completo....
. . . .
y allá entre leves brumos
de tintes cenicientos
que extraña luz prestaba
irrisados reflejos,
ora con ondulante
rápido movimiento,
ora con dulce, ténue
muy leve balanceo,
se agitaba una sombra
como el azul del cielo;
y esfumada en un nimbo
dorado, granujiento,
como de lluvia de oro,
poco á poco ascendiendo
iba, pero tornando
su azul color en densa
grana, como sumida
en un baño sangriento.
Otra vez descendia
este color perdiendo,
y tornaba al purísimo
azulado primero.
Más luego se hizo blanca,
después bañóse en negro
polvo muy reluciente.
Al cabo fuíla viendo
adquirir forma humana,
aunque envuelta en ligero
tul que velaba el rostro;
por fin abrióse el velo
y ¡oh, triste pesadilla!
¡¡el pícaro casero!!...

Mendez Agusty.

Lo de Fernando Póo.

Muchos dias ha que teniamos noticia de los graves sucesos ocurridos en el Golfo de Guinea; pero nada quisimos escribir esperando que el hecho se hiciera público por algún otro conducto, á fin de que no se dijese como siempre por nuestros adversarios que tratamos de sembrar alarmas y de exagerar los sucesos.

Hoy, que ya la prensa ministerial ha dicho algo en el asunto, publicaremos los siguientes pormenores suministrados por un testigo presencial de los hechos à *El Estandarte*.

Hé aquí lo que refiere el apreciable colega madrileño:

Entre las várias razas que pueblan estas islas y la costa de Africa cuyo dominio y soberanía se litiga entre Francia y España, están los pámues, gente guerrera y que infunde pavor por sus contínuas fechorías á las demás razas sus vecinas; tienen á más la cualidad de ser antropófagos. A primeros del pasado mes de Junio una tribu pámue, la de Yokú, apresó y robó á un factor inglés, perteneciente á una casa que paga contribución al Gobierno español. Después de maltratar á dicho factor, exigieron y cobraron unos 500 pesos por su rescate y teniendo noticia de todos estos hechos el subgobernador de aquí, que á la sazón no contaba con más fuerza que cuatro marineros, pidió auxilio á Santa Isabel (Fernando Póo) y el dia 18 llegó á este puerto el cañonero *Pelícano*. Salimos el dia 23 de Junio en dirección al rio Abuni, que es donde radica el pueblo de Yokú y después de prévio aviso á las autoridades francesas, nos situamos como á 500 metros de dicho pueblo y le bombardeamos.

Embarcamos después unos treinta y tantos hombres en tres botes y nos dirigimos á dicho pueblo; los pámues ocultos detrás de los árboles, nos dejaron llegar hasta 16 ó 20 metros de la playa y á esa distancia nos hicieron una descarga cerrada; comenzó el fuego por nuestra parte durando unos tres cuartos de hora, y en vista de la tenacidad del enemigo, ordenó el subgobernador (que mandaba la expedición) que nos echásemos de los botes y con el agua á la cintura, y á la bayoneta, nos posesionamos de la playa primero, y después del pueblo.

Huyeron los pámues al interior del bosque, y como castigo, destruimos las plantaciones é incendiamos el pueblo, hecho lo cual regresamos á bordo. En la refriega tuvimos seis heridos no de gravedad, gracias á que los proyectiles de los pámues eran pedacitos de hierro y plomo. Ellos; que serían más de 100, tuvieron dos muertos y bastantes heridos, cuyo número es el de 12, según nos han dicho después.

Al participar al gobernador general este hecho de armas, el jefe de la expedición tributa grandes elogios á los que con tanto riesgo expusieron sus vidas, y propone recompensas especiales para el médico de la Armada D. Emilio Alonso y para algunos otros que se distinguieron en ese hecho de armas.

Entendemos que es urgente el envío de una lancha cañonera para protejer las vidas de nuestros compatriotas y castigar las demasías de aquellos salvajes.

Crisis monetaria en Italia.

Roma.—El Gobierno sigue intentando en vano poner remedio á la carencia de moneda divisionaria de plata.

Además de la acuñación de bronce ha tratado de detener las piezas de una y cinco liras que escapan al extranjero, es decir á los países de la Unión monetaria latina bastante ricos para sostener á la plata en su valor íntegro.

La corriente de emigración de las monedas de plata es hasta ahora imposible de dominar.

Sin grandes esperanzas de un buen éxito, el ministro del Tesoro ha tratado con Suiza y Francia, países de la Unión que han recogido la plata, para que se nacionalice la moneda divisionaria.

Las negociaciones en este sentido están destinadas á fracasar. En Suiza, no se ha conseguido nada en efecto; con el Gobierno francés se está tratando desde hace dos dias, del caso.

En los círculos oficiosos de Roma no se tienen grandes esperanzas de éxito.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior	68'57	—'—
Exterior	75'62	—'—
Coloniales	42'20	—'—
Nortes	35'10	—'—
Francias	25'00	—'—
Orenses	00'00	—'—
Cubas viejas	108'87	—'—
Cubas nuevas	98'12	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.%	100'00	—'—
Id. Id. 3 p.%	56'50	—'—
Obligaciones no hipotecarias	94'87	—'—
Paris.		
Exterior	62'87	
Giros.		
Paris	20'70	

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Agapito mr. y Santa Elena vda.
CUARENTA HORAS
En la Iglesia del Hospicio

Movimiento de poblacion

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la tan acreditada casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 17.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Benito Basas, 40 años.—Pilar Santaló, 5 años y medio.—MATAS.

TELÉGRAMAS.

Madrid 17.—Anúnciase que en las provincias del Norte es evidente la agitación fuerista, fomentada principalmente por los reaccionarios, pero auxiliada por otros elementos hasta ahora neutrales.

El general Gamir salió precipitadamente de San Sebastián para Vitoria por no ser muy honda la tranquilidad en la capital de Alava.

En la plaza de Toros de San Sebastián se tocó el himno de Iparraguirre *Guernicaco arbola*, que fué aclamado con un entusiasmo pocas veces visto, mientras en un tendido se desplegaba una inmensa tela con un rótulo que decia: «Los navarros con sus fueros saludan á Guipúzcoa».

Algunos periódicos anuncian que estamos en vísperas de grandes acontecimientos.

Ha llegado á Vitoria el general Gamir.

Gran número de tiendas están cerradas, y en muchos balcones se ven colgaduras negras.

Parece que va á ocurrir algo, por la evidente ansiedad con que los vecinos esperan la publicación del decreto de la división territorial.

Se ha efectuado una gira de conocidos prohombres regionalistas á Guernica, visitando la «Casa de Juntas» y el histórico árbol.

En el banquete que les ha reunido, se han pronunciado brindis de tonos moderados.

La fiesta ha terminado con el más perfecto orden.

Se ha reproducido el alboroto en Morón (Sevilla).

Tampoco ha habido desgracias, pero han sido presas 24 personas, casi todas mujeres.

El tumulto empezó frente á la cárcel, á primeras horas de la mañana. Las mujeres se defendian é insultaban á los guardias civiles, que por fin han conseguido restablecer el orden.

La ida precipitada á Vitoria del general Gamir, será imitada por los demás capitanes generales que gobiernan distritos interesados en las reformas militares, que han recibido del ministro la orden de estar presentes en las ciudades que pierden la capitalidad.

Además, el dia en que salga el decreto, ya inminente sobre la división territorial militar, quedarán concentradas fuerzas importantes en las mismas ciudades.

Apesar de la noticia, evidentemente oficiosa, de haberse suspendido la reunión de los prohombres del carlismo en el castillo del marqués de Cerralbo, asegúranme que esta reunión se ha efectuado ya.

La reunión en la Huerta de Santa María, parece que ha sido importantísima, por la calidad de hombres de acción, que tenian varios de los reunidos.

Según el parte oficial, decrece rápidamente la epidemia colérica en Marsella.

En las últimas veinticuatro horas no ha habido más que cinco casos.

Extrangeros.

Paris 17.—*Berlín.*—Más que de la anunciada visita del emperador á Fredensborg, en donde se vería con el czar, se habla de una entrevista dispuesta para comienzos del mes próximo, que han de tener Guillermo II con lord Rosebery, jefe del Foreign Office de Inglaterra.

Bombay.—Continúan vagando los obreros hindúes, en número de 50,000.

Ayer llegó el gobernador, á quien la reina Victoria ha mandado un mensaje deplorando lo acontecido.

Las tropas han seguido vigilando las calles.

La jefatura de policía ha reunido diferentes veces á los prohombres mahometanos é indúes á fin de que trabajen en apaciguar á sus correligionarios.

Ayer volvieron á estar reunidos en previsión de la fiesta que hoy celebrarán los hindúes.

Trescientos hombres de tropa patrullan ya por la noche.

La prensa local deplora que la acción de las tropas no fuese más rápida, ahorrando así las desgracias que han sido realmente muchas, y aconseja la calma.

Buenos Aires.—El Dr. Tejedor, árbitro nacional en la provincia de la Plata, está en situación difícil.

Ayer hubo nuevos disturbios en la capital de la provincia. Los radicales que sostenían á su gobierno provisional, se presentaron en armas contra las fuerzas federales, resultando de los varios combates librados en las calles tres muertos y gran número de heridos.

El motin fué sofocado.

Los individuos del gobierno provisional huyeron, y las tropas nacionales ocuparon todos los edificios públicos.

El gobierno provisional ha dimitido oficialmente, y ha quedado restablecido el orden en la Plata.

Autorizado por el Congreso, el Presidente de la República delegará árbitros para las provincias de San Luis y Santa Fé.

Durante el arreglo de los conflictos constitucionales, queda suspendido el *habeas corpus* en todo el territorio argentino.

Según telegramas de Smirna, se propaga el cólera en gran parte de Siria.

En Berlin es oficial la aparición del cólera. El *Reichsanzeiger* ha publicado el informe microbiológico sobre tres casos, ocurridos en obreros que se suponen contagiados en la Polonia rusa.

En Austria se toman grandes precauciones contra la invasión posible, por el Danubio.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

De pronto tropezaron con las primeras casas del pueblo, símbolos de la realidad de la existencia.

Ambos soltaron un grito comprimido, y se cubrieron el rostro con las manos...

¡Ay, mísera dicha humana, que solo te ofreces á nuestros ojos envuelta en las negras gasas del dolor, seguida de un lúgubre cortejo de lágrimas y suspiros!...

XVIII.

El Tesoro de doña Ruperta.

Aquella misma noche, mientras los truenos llenaban de pavor á los viajeros que cruzaban por las entrañas de la tierra, y á los que vagaban por el bosque solitario, extremecian tambien el corazón y turbaban el sueño de los pacíficos habitantes de Inestrillas.

Cernia la tempestad sus negras alas sobre el antiguo caserón en donde doña Ruperta habia contado las lentas y silenciosas horas de su vida, pareciendo concentrar allí toda su fúria.

Los inflamados nubarrones divididos en dos falanjes, se disputaban el império de aquella parte de cielo; cruzábanse de un lado al otro los relámpagos, respondíanse unos á otros los truenos, y era tan siniestra la fugáz iluminación, tan horrísono el estruendo, que parecia que en aquel combate de titanes debiese quedar destrozado el universo.

Los encontrados vendabales, no contentos con amontonar nubes sobre nubes, corrían mugiendo de un lado al otro, y ya pasando sobre un bosque arrancaban de raíz cien árboles, y despojaban á los demás de sus hojas, ya rompían el cáuce de un torrente que bajaba despeñado á trasformar en laguna la campiña, ó ya desprendían de su base enormes peñascos, que caian rodando de precipicio en precipicio, hasta ir á dar con lúgubre estruendo á una profunda sima.

Nunca una tempestad tan violenta había encapotado el cielo azul y sereno de Inestrillas. En cada casa, en cada choza ardía un cirio, ó cuando menos una lamparilla delante de la bendita imágen que debía protegerla. Los ancianos rezaban con devota fé una oración, las madres escondían en su seno las ru-

Y la animosa anciana encendió un farol, atravesó corredores, galerías y patios, con exposición de que la derribasen al suelo los furiosos vendabales, y llegando por fin junto á la puerta, preguntó quién era el que llamaba.

—Está aquí D. Simeón? preguntó una voz desde fuera. Si está aquí, dígale V. que soy Gaspar y que necesito verle, y sobre todo que nos dé asilo.

—Buen hombre, debe V. andar equivocado, respondió Brígida. No sé quién es D. Simeón, ni hay nadie más que mi marido y yo en el palacio.

—Tia Brígida, dijo otra voz, ábranos V. por Dios, esté ó no esté ese sujeto. No podemos ir más adelante, empieza á llover, y traigo conmigo, además de este pasajero, á una señora y á un niño.

Reconoció Brígida la voz del carretero, descorrió los cerrojos, quitó las trancas, y por fin abrió la puerta.

El carretero entró dando el brazo á Susana.

Las esperanzas de Gaspar se habían realizado por completo. Aquella violenta sacudida moral y física había hecho que el espíritu de Susana despertara del profundo letargo en

— 851 —

el rostro con las sábanas, como no fuese el diablo, ¿quién quieres que ande ahora por el mundo?

Brígida, que estaba arrodillada delante de una imágen de San António, se hizo precipitadamente el signo de la cruz, murmurando:

—Qué cosas tienes, hombre! Nombrar al diablo cuando anda desencadenado por estos alrededores!

Un trueno mayor que todos hizo retemblar las paredes del edificio, y casi al mismo tiempo resonó un fuerte aldabonazo en la puerta exterior.

—Vés como llaman? exclamó Brígida.

—Déjame en paz, mujer, refunfuñó Juan. ¡No basta que los truenos no me dejen dormir, que has de venir tu tambien á fastidiarme! Que llamen cuanto quieran! ¡Yo no me muevo!

—Tal vez sea algun viajero extraviado! pensó la compasiva mujer, que en nada se parecía á Anacleta, la que juntamente con su esposo Ambrosio hacía tiempo que había pasado á mejor vida. Tal vez sea algun vecino que necesite auxilio... Dios dice haz bien y hallarás bien!... Bendito San Antonio, protedme!

— 850 —

bias cabezas de sus hijos que lloraban asustados.

Pero nadie estaba tan despavorido con la tormenta como los dos viejecitos guardianes del caserón de doña Ruperta, que situado en lo alto de una colina, ó más bien de un escarpado picacho, parecía contener una legión de espíritus invisibles.

Retemblaban puertas y ventanas; crugian las barras de hierro y los cerrojos; y las centellas, como atraídas por un mágico conjuro, atravesaban culebreando la llanura, para ir á enroscarse, á guisa de serpientes de fuego, en torno del alto para-rayos que ostentaba en una de sus torres, mientras en la otra giraba la veleta en todos sentidos, describiendo una danza diabólica y vertiginosa.

Cuantos fatídicos rumores produce la naturaleza en desórden, otros tantos subían céntuplicados por los ecos á la solitaria mansión, entonando en puertas, ventanas y chimeneas un lúgubre concierto.

—Oyes, Juan? dijo de repente la vieja Brígida. ¿No te parece que han llamado á la puerta?

—Calla, mujer! exclamó Juan cubriéndose

— 847 —

—Sí, sí! Buscaremos á Susana y la salvaremos: tú cumplirás tus deberes de caballero, yo de mujer cristiana y honrada!... Dios nos dará fuerzas para llevar á cabo el doloroso sacrificio!... Pero escucha, escucha... antes que el deber selle mis lábios... antes que el deber vele mis miradas... escucha, ¡oh, tú, árbitro supremo de mi vida, ídolo absoluto de mi alma!... Cuando seas feliz en los brazos de tu esposa, no me olvides!... cuando depongas un beso en la frente de tus hijos, no me olvides! ¡No olvides jamás aquella que habrá comprado tu dicha al précio de la suya!...

Y Marta estrechó con febril ardor las manos de Pablo, que correspondió con frenético trasporte á su apasionado movimiento.

Sus cabellos se tocaban, sus alientos se confundian.

Saboreaban á la vez las delicias de los cielos y las torturas del infierno...

Mezclábanse los latidos acelerados de sus amantes corazones, formando un solo latido.

—¡Oh, si pudiéramos morir ahora! balbucearon á la par.

Quedaron mudos y entregados á un éxtasis sublime!...

127